
PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Marcinkus, fuera de Roma
El banquero de Dios

La renuncia del cardenal Agostino Casaroli a la secretaría de Estado del Vaticano nubló, hace diez días, otra noticia que no concierne sólo a la burocracia pontificia: el 2 de diciembre salió de la Santa Sede, en plena derrota y predicamento, el otrora poderosísimo "banquero de Dios", el arzobispo Paul Casimir Marcinkus, cuyo nombre ganó

■ 4

1000 pesos

Viene de la 1

fama primero como guardaespaldas del Papa Paulo VI en sus primeros desplazamientos internacionales y después por motivos aun menos piadosos: su involucramiento en el escandaloso y aun inconcluso caso de la quiebra del Banco Ambrosiano y sus misteriosas secuelas... incluyendo la muerte del papa Juan Pablo I.

Marcinkus, nacido en Chicago en 1922, hijo de inmigrantes lituanos, fue casi desde siempre un funcionario del Vaticano. Salvo un breve periodo, de un año, en que realizó labor pastoral en su ciudad de origen, ha pasado su carrera en la diplomacia y la administración (y la política, claro) del Vaticano. De ese modo llegó a ser simultáneamente director del Instituto de Obras Religiosas (IOR), conocido comunmente como Banco Vaticano, y vicegobernador de la propia Ciudad del Vaticano. A partir del 2 de diciembre cesó en ambos cargos, y volverá a Chicago, para actuar otra vez

como en 1947, cuando recién ordenado parecía un sacerdote común y corriente.

Durante largos años no lo fue. Se encargó de organizar las visitas del papa Paulo VI a la India, Nueva York, Fátima, Chile, Turquía, Suiza, Filipinas y Uganda. El mismo se responsabilizaba de su seguridad; dirigió un condominio donde viven los obispos norteamericanos cuando viajan a Roma y, finalmente, se convirtió en "el banquero de Dios". Y allí comenzaron sus problemas. El inicio fue su azarosa relación con el Banco Ambrosiano, dirigido por Roberto Calvi. Marcinkus ha negado siempre que él y Calvi fueran amigos, y procuró también achicar la importancia de su relación financiera con el Ambrosiano. Todo fue inútil. Sobre todo porque, un mal día, ese banco se metió en negocios oscuros, con la creación de compañías fantasmas y negocios fabulosos que carecían de sostenimiento financiero. Aunque Calvi fue condenado por delitos relacionados con divisas, ya en 1981 Marcinkus no cesó su relación con el Ambrosiano, hasta que

éste quebró, dejando una pérdida de mil 300 millones de dólares. Al comenzar junio de 1982, Calvi huyó de Italia. El 18 de ese mes, su cadáver fue hallado colgando bajo un puente en Londres. Como en un chiste macabro, se dijo que se había suicidado.

El IOR quedó implicado en la quiebra del Ambrosiano, porque su aval había sido utilizado para entusiasmar a los clientes defraudados por el banco de Calvi. En mayo de 1984, la comisión encargada de investigar tal involucramiento declaró que, si bien no había podido alcanzar "conclusiones unánimes, sí se demostró la implicación objetiva del IOR, estableciendo por lo tanto las premisas para negociar una contribución por parte del IOR".

Esa contribución fue fijada en 250 millones de dólares, entrega que fue presentada como un gesto de buena voluntad. Pocos creyeron que fuese un gesto de liberalidad vaticana, sobre todo teniendo en cuenta que la administración de la Ciudad Eterna deja un déficit anual entre

30 y 40 millones de dólares al año, y que hace algunos meses sus empleados se pusieron en huelga por sus lamentables salarios.

Otros personajes morirían antes o después de la quiebra del Ambrosiano, siempre en relación con él. Acaso el más sobresaliente fue el caso de Michel Sindona, asesinado con veneno en el café, el 22 de marzo de 1986, mientras purgaba una pena de cárcel en una prisión italiana de alta seguridad.

Marcinkus fue también implicado en la misteriosa muerte del papa Juan Pablo I, pero ni siquiera una indagación tan concienzuda como la que realizó el periodista británico John Corwell puso en claro si ese fallecimiento fue provocado, y menos aun por quiénes. Lo que sí es cierto es que ese acontecimiento disminuyó la influencia de Marcinkus en la Santa Sede, por lo que ahora ha dejado de pertenecer a ella, marcado para siempre con el marbete de alguien que mezcló los asuntos de Dios con el demonio del dinero.

Miércoles 12/Dic/90